

ALIANZAS Y COALICIONES EN EL SISTEMA INTERAMERICANO DURANTE LA REVOLUCION SANDINISTA

Marianela Aguilar Arce

MARIANELA AGUILAR ARCE

Licenciada en Relaciones Internacionales con énfasis en Política Internacional. Asistente de Investigación en el proyecto Política Exterior Centroamericana, FLACSO.

INTRODUCCION

El triunfo de la revolución sandinista obedece a la conjugación de factores internos y externos en una coyuntura internacional determinada. En lo interno es fundamental el papel desempeñado por diferentes organizaciones como el Frente Sandinista de Liberación Nacional, partidos políticos, que tuvieron la capacidad de organizar y movilizar a la mayoría del pueblo nicaragüense en su lucha contra la dinastía somocista; símbolo de la intervención extranjera y de la negociación a los derechos y garantías democráticas.

Sin desconocer el desarrollo del proceso político interno nicaragüense, nuestro trabajo se centrará en el análisis de las alianzas y coaliciones que surgieron en el Sistema Interamericano durante 1978-1979, que fueron determinantes junto con el contexto interno en el triunfo de la revolución sandinista.

A través de la formación de estas alianzas y coaliciones los países latinoamericanos lograron gravar una capacidad de poder negativo que puso en jaque las tentativas del gobierno de los Estados Unidos de mediatizar la lucha contra Somoza y el triunfo del FSLN. Entendiendo por poder negativo la capacidad de un país de impedir lo que otro país quiere que haga.¹

Para ello analizaremos las variables del contexto externo que hicieron factible esta coyuntura, tales como el clima internacional de distensión, la nueva orientación de la política exterior de los Estados Unidos hacia los países de América Latina y la participación de nuevos actores extracontinentales en la región.

Al analizar las alianzas y coaliciones, tomaremos el Estado como actor unitario; entendiendo este concepto como las acciones que emanan del Estado a nivel oficial; también tomaremos como actores a nivel internacional, a las distintas fuerzas políticas ya sea traducidas en partidos, organizaciones y líderes políticos.

Para efectos del trabajo entenderemos por "alianza" como el compromiso condicional o la acción de aliarse de varios Estados en el aspecto político o militar, por medio de la suscripción de un pacto o convenio, las cuales generalmente establecen organismos cuya función es supervisar el cumplimiento del compromiso.²

Por "coalición" entenderemos; la unión o agrupación de los diferentes actores de las relaciones internacionales sin llegar a establecer ningún pacto o convenio formal, y por lo tanto ninguna organización.

El trabajo contempla:

- I- Antecedentes: de manera muy breve trataremos la importancia geoestratégica que ha representado Nicaragua para los Estados Unidos y por lo tanto el rol que ha jugado este pequeño país en el Sistema Interamericano.
- II- Contexto Externo: presentaremos las principales variables que determinaron ese momento coyuntural de distensión y las condiciones que contribuyeron al desarrollo del proceso revolucionario.
- III- Trataremos el tema específico del surgimiento de las alianzas y coaliciones, su rol en el proceso revolucionario y el cambio en la correlación de fuerzas que se producen en el Sistema Interamericano.

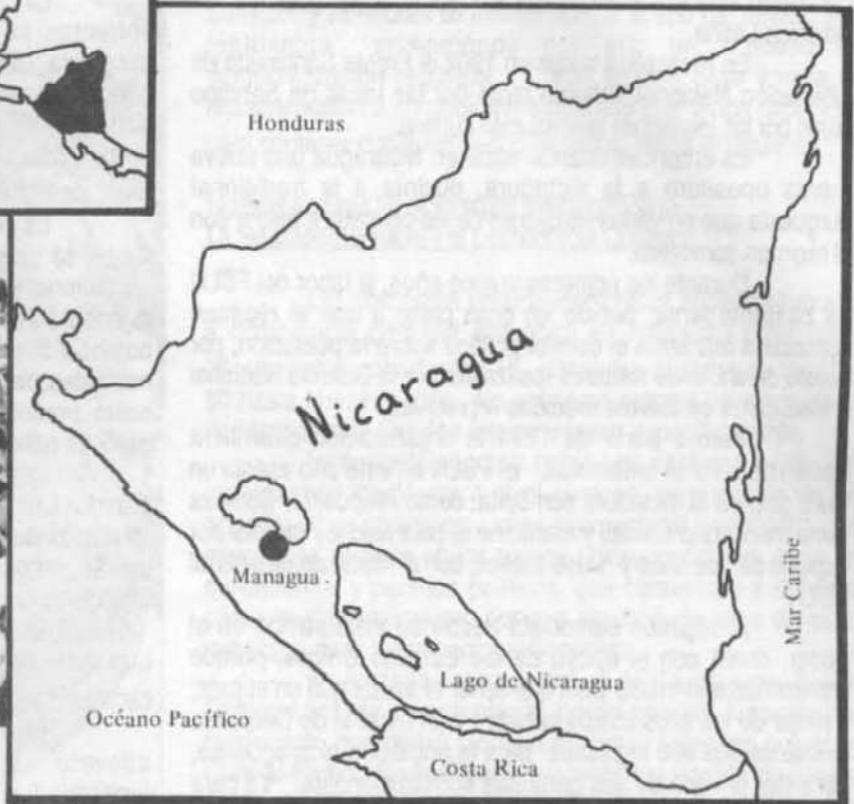
Finalmente algunas consideraciones.

ANTECEDENTES

El Sistema Interamericano ha tenido como uno de sus objetivos centrales promover la unión de todos los países americanos para alcanzar el desarrollo de metas y objetivos comunes, dentro de un marco de cooperación y amistad. Sin embargo, en su trayectoria histórica, este objetivo de unión americana y concordancia de intereses no ha podido plasmarse en la realidad por la falta de homogeneidad entre los Estados miembros del sistema; y más bien se ha caracterizado por la asimetría de las relaciones entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos.

Los Estados Unidos por medio de la doctrina Monroe, han mantenido el dominio y exclusividad en el sistema interamericano, dejando de lado los intentos de algunas potencias europeas o extracontinentales de fijar sus intereses en los países de la región.

Este fue uno de los principales motivos que llevaron al gobierno de los Estados Unidos a intervenir en Nicaragua en 1912. La posición geográfica que ocupa este país, lo hacía atractivo no sólo para Estados Unidos, sino para Inglaterra, Francia, etc., al ser su territorio apto para la construcción de un canal interoceánico.



Por consiguiente, quien tuviera el dominio del territorio nicaragüense, tendría el dominio de una ruta estratégica y comercial importante que conectaría ambos océanos: el Atlántico y el Pacífico.³

Estas importantes consideraciones estratégicas y económicas hicieron que el gobierno de los Estados Unidos buscara mantener el control de el Sistema Interamericano por medio de la Doctrina Monroe.

Para preservar su control sobre Nicaragua y hacer exclusivamente suyo el derecho a la construcción del canal interoceánico, con el objeto de evitar ver afectado su status de país hegemónico dentro del sistema interamericano, al permitir la presencia de potencias extracontinentales como Inglaterra, promueve la creación de guardias nacionales en todo Centroamérica, dirigidas por oficiales norteamericanos. De esta manera, en 1925, se crea en Nicaragua la Guardia Nacional, convirtiéndose en el país con un aparato militar mejor equipado y profesionalizado del área centroamericana en esa época.⁴ El gobierno norteamericano apoya el nombramiento de Anastasio Somoza García como Jefe de la Guardia Nacional, antes de retirar sus fuerzas de intervención en Nicaragua en 1933.

Estos acontecimientos muestran por qué Nicaragua desde el surgimiento del sistema interamericano ha atraído la atención de los Estados Unidos, que ha tratado de vincular muy estrechamente los intereses de este país a los suyos, para mantenerlo bajo su control. Es así como se entroniza la dictadura somocista en el poder, que cuenta con el apoyo del gobierno norteamericano.

Nicaragua a partir de la toma del poder por Anastasio Somoza García, se convirtió en el aliado más importante de los Estados Unidos en Centroamérica, cuyo rol fue el de apoyar y promover las políticas norteamericanas, tanto a nivel del sistema interamericano como a nivel mundial.

Hecho que se demostró con el apoyo que brindó Nicaragua durante la Segunda Guerra Mundial a los Estados Unidos, al ceder parte de su territorio para la construcción de bases militares. A la vez, el rol que el gobierno de Estados Unidos asignó a Nicaragua, como gendarme de las costas centroamericanas y la ayuda que otorgó en cuanto a material bélico.

También Nicaragua tuvo una participación muy importante durante el período de guerra fría, con el apoyo que brindó a las posiciones norteamericanas en el caso de Guatemala en 1954 para derrocar al presidente Jacobo Arbenz, por medio del movimiento armado, organizado desde territorio nicaragüense y dirigido por la CIA. Además, su participación en la invasión a Bahía Cochinos en Cuba, en 1961 y la invasión a República Dominicana en 1965.

Después del triunfo de la revolución cubana y su alineamiento con el bloque soviético, se produce un cambio en el funcionamiento del Sistema Interamericano, porque es a partir de ese momento que se comienza a vislumbrar la influencia socialista por medio de Cuba en los países de América Latina, con el surgimiento de movimientos revolucionarios. A raíz de estos hechos el gobierno de Estados Unidos ejerce fuertes presiones sobre los países de la región en el campo diplomático. Desarrolla una serie de programas de

contrainsurgencia para tratar de eliminar la guerrilla en América Latina.

En Nicaragua surge en 1962 el Frente Sandinista de Liberación Nacional, influido tanto por las ideas de Sandino como por los ideales de la revolución cubana.

Es entonces cuando nace en Nicaragua una nueva fuerza opositora a la dictadura, distinta a la tradicional burguesía que en varias ocasiones se vio obligada a pactar con el régimen somocista.

Durante los primeros quince años, la labor del FSLN es bastante lenta, debido en gran parte a que el régimen somocista mantenía el control político sobre la población, por medio de acciones militares realizadas por la Guardia Nacional y traducidas en fuertes medidas represivas.

Pero a partir de 1974 la organización guerrillera comienza a verse fortalecida. El FSLN en este año asesta un duro golpe a la dictadura somocista; como respuesta, Somoza toma medidas drásticas y mantiene el país bajo ley marcial por espacio de dos años y nueve meses, con el objeto de eliminar el FSLN.

El régimen somocista desde su instauración en el poder, contó con el apoyo de los Estados Unidos, porque representaba el medio para mantener el status quo en el país; a pesar de los altos costos sociales y en materia de Derechos Humanos que ello implicaba para la población nicaragüense, por estar privada de sus garantías constitucionales. Ya para octubre de 1977, el gobierno de Somoza se ve en la necesidad de restablecer las garantías, como consecuencia; y por las fuertes presiones del contexto externo, motivado en gran parte por la nueva política de la administración Carter, que promovía la defensa y respeto a los derechos humanos, los cuales eran constantemente quebrantados por el régimen somocista.

En forma paralela se continúa fortaleciendo el FSLN, que logra dar importantes golpes militares a la dictadura, pese a las derrotas sufridas en años recientes y captar cada vez más el apoyo popular, principalmente de los grupos políticos que no compartían las posiciones pactistas de la burguesía opositora.

Después de la ofensiva guerrillera de octubre de 1974, le comienza a preocupar al gobierno de los Estados Unidos el rumbo que va adquiriendo la situación interna de Nicaragua y el fortalecimiento y apoyo que ha ido captando el FSLN. De ahí que Nicaragua se convierta en un reto y un caso prueba para la política exterior de los Estados Unidos.

Contexto Internacional

A finales de la década de los años 70, ocurren cambios importantes en el contexto internacional y específicamente en el sistema interamericano; debido en su mayor parte, al cambio en los enfoques de la política exterior de los Estados Unidos durante la administración del presidente James Carter.

Los cambios a nivel internacional que nos interesa destacar tienen su origen en los factores de crisis en la hegemonía norteamericana que se inició a partir de 1968.

La economía, la política y la política exterior enfrentan la situación de crisis más importante de la posguerra. En lo económico la crisis se origina con el límite del período de crecimiento fácil al agotarse el modelo del Nuevo Trato. En el aspecto internacional con la ruptura hegemónica de los Estados Unidos y en la política interna, se produce una crisis de legitimidad.⁵

La nueva política exterior de la administración Carter se vio influenciada por estos acontecimientos. Tanto los factores internos como los externos contribuyeron a minar la posición hegemónica de los Estados Unidos como única potencia líder de los países del bloque occidental, ante las nacientes potencias económicas europeas (C.E.E.) y Japón, como producto de los distintos desafíos y las respuestas políticas aplicadas por las administraciones anteriores.

La aguda crisis económica que enfrentó tanto a los Estados Unidos como a los países de occidente, se agudiza a mediados de los años 70 con las medidas adoptadas por los países petroleros de la OPEP, por problemas monetarios y financieros que habían surgido a fines de los años 60.

Esta crisis económica a nivel mundial repercutió hondamente en la situación económica norteamericana, caracterizada por un estado de estallación.⁶

En este mismo período el gobierno norteamericano atravesó una de las más profundas crisis morales y de legitimidad; la primera detuvo la derrota militar en Cambodia y Vietnam y la otra, al derrumbarse la confianza de la sociedad norteamericana en las instituciones democráticas y políticas del país, al salir a la luz pública el caso de Watergate. Esta sociedad brindó su apoyo a la política de distensión promovida por el presidente Nixon y su Secretario de Estado, Henry Kissinger, que tenía como fundamento la "infalibilidad democrática" que en esta ocasión fue puesta a prueba por el propio presidente Nixon.⁷

Entre otros acontecimientos que se dieron a nivel internacional y que contribuyeron a erosionar el poder norteamericano podemos mencionar el proceso de redistribución del poder político en Africa, el ascenso de movimientos de liberación en Africa del Sur, la agresiva estrategia de los países del Tercer Mundo; destacándose la actuación de los países de la OPEP y la ofensiva diplomática de los países del Tercer Mundo en los foros internacionales para abogar por un nuevo Orden Económico Internacional, más justo y el logro de mejores posiciones en las relaciones Norte-Sur.

A nivel latinoamericano se producen duras críticas provenientes tanto de la misma sociedad norteamericana como de los países miembros del Sistema Interamericano por el firme apoyo que ha mantenido hacia las férreas dictaduras del Tercer Mundo y en específico de este contexto particular. En contraste con estos acontecimientos se produce la consolidación del bloque socialista. La imagen de país agresor que tenía hasta entonces la Unión Soviética, cambia en este período de distensión, situación que aprovecha la URSS para brindar apoyo a las fuerzas o movimientos revolucionarios pertenecientes a occidente. En términos generales la política exterior de la administración Carter estuvo encaminada a mantener una relación favorable Este-Oeste, mejorar su



La administración de James Carter dio un nuevo enfoque a la política estadounidense en la región centroamericana.

relación Norte-Sur con los países del Tercer Mundo y a la vez redefinir su posición hegemónica en el bloque de países occidentales y lograr recobrar la credibilidad de sus instituciones democráticas a lo interno.⁸

La nueva política exterior hacia los países de América Latina no se basó exclusivamente en el tradicional enfoque interamericano, que premiaba el estrecho vínculo de relaciones bilaterales con los diferentes países de la región.

Bajo este enfoque precisamente en el pasado se le otorgó un decidido apoyo a los regímenes militares. A partir de la administración Carter la política exterior norteamericana hacia la región estuvo sustentada en dos nuevos enfoques; el trilateralista y las recomendaciones de la Comisión Linowitz.⁹

La estrategia trilateral trata de buscar soluciones a los problemas, por medio de una coordinación de las políticas de las más importantes potencias occidentales, Estados Unidos, Canadá, C.E.E. y Japón. Tanto el enfoque trilateral como el Linowitz coincidían en que la política hacia América Latina debía ser de carácter globalista, aunque tendía a favorecer y estrechar vínculos con los países que tuvieran relevancia en aspectos económicos, políticos, estratégicos y con los casos pruebas como Panamá, Cuba, Chile y Nicaragua.

"...Nicaragua que se levantaba como el más importante desafío para medir el cumplimiento de los principios programados por Carter para la región latinoamericana, todo indica que se expresarían allí las peores contradicciones del nuevo enfoque y acabaría por imponerse la defensa concreta de los intereses establecidos".¹⁰

Tanto para Nicaragua como para Guatemala, El

Salvador y Honduras se intentó aplicar el tipo de "democracia restringida", entendiéndose por ello un proceso de democratización regulada. "...que de una base amplia de representación a un gobierno moderado que tenga capacidad para contener cualquier desbordamiento hacia la izquierda".¹¹

Nuevos actores en el Sistema Interamericano. La Socialdemocracia y la Democracia Cristiana

Las corrientes político-ideológicas socialdemocracia y democracia cristiana aparecen en América Latina como "movimientos importantes"¹² desde las décadas de los 50 y 60 hasta nuestros días. No así como actores internacionales relevantes en el Sistema Interamericano específicamente.

La socialdemocracia había sido exclusivamente una organización ideológica a nivel europeo, pero a partir de los años 50-60 se abre paso a nivel internacional y encuentra una importante acogida en los países latinoamericanos, tanto en movimientos y partidos políticos, que comienzan a definirse como socialdemócratas, aunque algunos de ellos no sean miembros de la II Internacional Socialista.

En América Latina están: el APRA peruano, Acción Democrática de Venezuela; el peronismo en Argentina; el movimiento que dirigió Goubart en Brasil antes del golpe; en Chile el Partido Radical y una corriente del Partido Socialista; en Costa Rica el Partido Liberación Nacional; en República Dominicana la Socialdemocrática Dominicana; en México el PRI, Partido Revolucionario Institucional, y en Bolivia el MNR¹³, que son miembros de la II Internacional Socialista.

Sin embargo, hay una serie de partidos que tiene status de observación y otros están vinculados informalmente.¹⁴ Al igual que la socialdemocracia, la corriente demócrata cristiana surge en América Latina en las décadas de los 50 y 60, aunque ya algunos partidos existían con otra denominación; debido a que algunos partidos demócratas cristianos tienen su origen en escisiones ocurridas en los partidos conservadores católicos, como también se produce la fundación de nuevos partidos.¹⁵

Al finalizar los años 60 existían varios partidos demócratas cristianos como en Venezuela el COPEI, en Chile, El Salvador, Brasil y Argentina.

En términos generales la socialdemocracia se ha vinculado en las agrupaciones populares latinoamericanas, mientras que la democracia cristiana ha surgido en su mayor parte de partidos conservadores de tendencia católica.

Consideramos que en las dos primeras décadas, de 1950 hasta 1970 estas corrientes político-ideológicas jugaron un rol importante a nivel de movimientos sociales en los países de América Latina, pero a fines de la década de los años 70, con la coyuntura que se presenta a nivel internacional y el cambio que se produce en el sistema interamericano, pasan a jugar un papel muy importante como nuevos actores de las Relaciones Internacionales en la región.

Debido a la apertura que ha tenido que plantear la política exterior de los Estados Unidos, al tener que compartir roles con los países de Europa (C.E.E.) y Japón; entran en juego en la región latinoamericana, las corrientes políticas de

origen fundamental europeo. "...han logrado una penetración significativa en esta esfera de influencia de Estados Unidos, suplantando a este último como principal interlocutor comercial de Brasil, de Argentina, de Paraguay y de Uruguay, superándolo incluso en el volumen de las mercancías importadas de Chile, El Salvador, de Nicaragua y de Perú";¹⁶ hecho que concuerda con los planteamientos dictados por la Comisión Trilateral ya analizados.

Por medio de la Internacional Socialista, se canalizan fondos para diferentes actividades y necesidades de los países del Tercer Mundo. Esta organización tuvo una importancia clave en el conflicto nicaragüense, al otorgarle su apoyo a la tendencia tercerista del FSLN. Además se vinculó con el Grupo de los Doce y con Alfonso Robelo. La democracia cristiana no tuvo gran relevancia o influencia en el proceso político nicaragüense, debido a que en esa época había "...decidido jugar del lado de los grupos dominantes y los otros partidos del lado de los dominados".¹⁷ Durante el proceso revolucionario nicaragüense la democracia cristiana brindó su apoyo a la Organización Frente Amplio Opositor (FAO), la cual estaba formada por miembros de la burguesía principalmente.

FORMACION DE ALIANZAS Y COALICIONES

Cambio en la relación de fuerza en el Sistema Interamericano

Debido al matiz que iba tomando la crítica situación interna nicaragüense, en agosto de 1973 el presidente de Costa Rica, Rodrigo Carazo Odio, inicia una ofensiva diplomática con los gobiernos centroamericanos y con el gobierno de Estados Unidos, con el fin de encontrar una salida, tanto diplomática como política al caso de Nicaragua. Esta es la primera coalición que se forma en el sistema interamericano para buscar solución al conflicto. Es importante señalar que en esta oportunidad los países centroamericanos se encuentran agrupados en torno a las posiciones políticas que perseguía el gobierno de Estados Unidos en la región. Esta coalición para efectos del trabajo se denominará "coalición Alfa".

La gestión diplomática que realizó la coalición Alfa, produjo una reacción negativa en las relaciones entre la dictadura somocista y el gobierno de Costa Rica, tornándose más tensas. Un mes después se desencadena una insurrección en Nicaragua, dirigida por las fuerzas armadas del FSLM y que es brutalmente aplastada por la Guardia Nacional de Nicaragua con la cooperación de las fuerzas del CONDECA. Ante estos hechos de violencia y flagrante violación a los derechos humanos el gobierno de los Estados Unidos propone en el seno de la OEA la creación de una Comisión Mediadora que llevará a cabo la celebración de un plebiscito, cuyo propósito explícito era decidir si Somoza debía continuar en el poder o no.¹⁸

El gobierno de los Estados Unidos le da su apoyo al grupo Frente Amplio Opositor (FAO) con el fin de promover la formación de un gobierno con democracia restringida en Nicaragua. La propuesta de mediación fracasa con la negativa de Somoza de realizar el plebiscito.

Es a partir del fracaso del proceso de mediación, que

se comienza a gestar cambios en las tradicionales y asimétricas relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina (exceptuando el caso panameño).

Estos cambios pueden ser descritos a partir de la formación de las diferentes alianzas y coaliciones en el sistema regional.

Posterior al fracaso del proceso de mediación, se produce también una importante movilización a nivel internacional del apoyo brindado por diferentes actores de las relaciones internacionales: Estados, organizaciones político-ideológicas, importantes figuras políticas que representan determinada corriente ideológica, dirigidas a los diferentes grupos políticos de la sociedad nicaragüense. La organización de la Democracia Cristiana Internacional mantiene una proyección diferente a la Internacional Socialista en cuanto a la búsqueda de soluciones a la crisis nicaragüense.

La Democracia Cristiana Internacional brindó su apoyo al proceso de mediación por medio de la participación del Partido Social Cristiano integrante del FAO. Fracasada esta tentativa de "solución" al conflicto; llega a Nicaragua en enero de 1979 Mariano Rumor, presidente de la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC); en esa oportunidad lleva un mensaje al Partido Social Cristiano nicaragüense. Manifiesta que para lograr el derrocamiento de la dictadura, debe efectuarse cualquier acción por medios pacíficos, tomando como base la unión y voluntad popular, con el fin de alcanzar la democracia. Por lo tanto no se recomendó brindarle apoyo a los movimientos de corte revolucionario.

Sin embargo, por otra parte desde antes de la ofensiva militar de setiembre de 1978 se comenzó a gestar la formación de otra coalición que denominamos "Beta" y que después del mes de octubre, con el fracaso del proceso de mediación su rol se volvió cada vez más decisivo en el apoyo a las fuerzas sandinistas.

Esta coalición estaba integrada por partidos políticos, grupos e individuos, relacionados con la socialdemocracia y/o con la Internacional Socialista principalmente. Su rol fue esencialmente de tipo material, táctico-militar. Es importante recordar que las acciones que desarrolla esta coalición y por lo tanto sus integrantes no tiene responsabilidad jurídica ante al OEA, debido a su propia conformación, puesto que no está constituida por Estados como actores más importantes que contempla el Derecho Internacional.

Entre las principales figuras políticas que tiene un rol importante como actores de la coalición Beta, estaban: Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela y miembro del Partido Acción Democrática; José Figueres Ferrer, expresidente de Costa Rica y presidente del Partido Liberación Nacional; Rodrigo Carazo, presidente en ese entonces de Costa Rica y su Ministro de Seguridad, Juan José Echeverría Breaaly, que a pesar de pertenecer ambos a un partido de corte democrático cristiano, se apartaron de la línea que mantenía la Democracia Cristiana Internacional y forman parte activa de la coalición. También desempeña un papel importante Omar Torrijos, jefe de las Fuerzas Armadas panameñas y Aristides Royo, presidente de Panamá en ese entonces.

Esta ayuda se inicia desde antes del incidente fronterizo ocurrido por las fuerzas de la Guardia Nacional de Somoza contra Guardias Civiles costarricenses, el 12 de setiembre de 1978. A partir de este suceso el gobierno de Costa Rica pide ayuda militar a los gobiernos de Venezuela y Panamá.¹⁹ Ambos países eran las fuentes de abastecimiento en una primera instancia, y Costa Rica el puente por donde circulaba el armamento y la retaguardia de la insurrección, según la calificó el expresidente José Figueres, quien dijo: "...esa guerra no se podía hacer sin una base como Costa Rica.. Por suerte había en Costa Rica un gobierno que dio todas las facilidades dentro del sentido de la responsabilidad nacional. Se les dieron a los revolucionarios todas las facilidades dentro de nuestro territorio".²⁰

También declara que mientras estuvo Carlos Andrés Pérez como presidente de Venezuela, las armas de ese país y de Panamá que llegaban primero al gobierno de Costa Rica, algunas de ellas se quedaban ahí como ayuda a este pequeño país sin ejército y las otras pasaban a los miembros del FSLN.

A partir del cambio de gobierno en Venezuela, que asume el poder una administración de tendencia demócrata cristiana, dirigida por Luis Herrera Campins, disminuye o prácticamente finaliza la ayuda militar que durante varios meses había estado aportando el entonces presidente de este país, Carlos Andrés Pérez.

Desde este momento un nuevo actor entra a formar parte de la coalición Beta y que a partir de entonces llamaremos "Coalición Epsilon" o "Coalición Inédita", con la participación de Cuba, por cuanto sus miembros son política e ideológicamente antagónicos.

Al formarse esta coalición, grupos políticos latinoamericanos desafiaron el gobierno de los Estados Unidos en uno de los puntos medulares de su política exterior hacia la región: la posible ingerencia de Cuba en su zona de influencia más cercana. Este hecho lo confirman las declaraciones del expresidente de Costa Rica, José Figueres Ferrer, quien expresó:

"Creo que nos pusimos de acuerdo en engañarnos los unos a los otros. Los comandantes sandinistas que eran o no marxistas, no podían decirnos que iban a traer armas de Cuba, porque no podían en un compromiso terrible. Y nosotros deseosos de que se acabara la guerra en Nicaragua, no podíamos hacerles preguntas indiscretas. Yo nunca asumí la responsabilidad de decir que venga un tiro de Cuba, nunca. Pero sí, ante la sospecha y cuando ya la cosa estaba muy adelantada, y como dicen que en la puerta del horno se quema el pan, yo me hice el tonto y dije: bueno, si vienen de Cuba o vienen de China, ya no pregunto."²¹

Los gobiernos de Colombia y Venezuela otorgaron su apoyo a la lucha que libraba el FSLN, aunque de una manera diferente a la que realizó la Coalición Epsilon. Venezuela continuó dando el apoyo al FSLN, a nivel más que todo diplomático y político, en calidad de Estado y como líder del Grupo Andino. A su vez Colombia, envió ayuda con hospitales de campaña, personal médico y paramédico, medicinas, etc.²²

Esta actitud de los países latinoamericanos, reflejó el

clima internacional de distensión que llegó de lleno al sistema interamericano, con la política de la administración del presidente Carter.

El apoyo que todos estos países, junto con Venezuela y Panamá, en calidad de gobiernos, brindaron al de Costa Rica, para proteger su soberanía, fue un factor que sirvió de contrapeso y freno para paralizar la ayuda que otorgaba a Nicaragua. "...sus naturales aliados, los gobiernos de Guatemala y El Salvador, que tenían por lo demás que enfrentar un creciente enemigo interno".²³

En esta forma se neutralizó la acción que las fuerzas del CONDECA prestaron a Nicaragua.

Por otra parte, debido a la coyuntura internacional que se presenta y a la activa participación de la socialdemocracia; los gobiernos democráticos latinoamericanos como el de Costa Rica, Venezuela, México, Jamaica, República Dominicana y los países en vías de democratización como Bolivia, Perú, Panamá, Ecuador; comienzan a fijar posiciones independientes por medio del fortalecimiento de alianzas y la creación de coaliciones exclusivamente latinoamericanas.

En mayo de 1979 se creó otra coalición que llamaremos "Gama", conformada por los gobiernos de Costa Rica y México, su rol era a nivel diplomático y su propósito fundamental consistía en promover una campaña para que los demás gobiernos latinoamericanos aislaran política y económicamente a la dictadura, para así apresurar la caída del régimen y facilitar la lucha del pueblo nicaragüense. También las gestiones tenían como fin exhortar a la OEA a tomar cartas en el asunto. Los miembros de esta coalición Gama, ya habían roto relaciones diplomáticas con el régimen somocista, otros países, entre ellos, Colombia, Venezuela y Panamá, decidieron mantener relaciones diplomáticas y así poder tener sus embajadas que servirían para recibir a los asilados políticos.

En el mes de junio, se comienza a perfilar de manera más definida las relaciones de fuerza que se dan en el sistema interamericano. Hecho que queda evidenciado cuando Nicaragua solicita la aplicación del TIAR contra Costa Rica, y que no tiene cabida tal petición porque el grupo de países democráticos "Coalición Democrática" que se forma, tiene la mayoría. Esta coalición estaba integrada por Costa Rica, Venezuela, México, Colombia, República Dominicana, se suma Panamá (cuyos dirigentes mantienen una línea de pensamiento concordante con la corriente socialdemócrata), también los países en vías de democratización, Perú, Bolivia y Ecuador, más los países de las Antillas y Honduras a pesar de su estrecho margen de maniobra.

En otro grupo estaban los países con regímenes militares como Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y El Salvador, que mantenían un total hermetismo frente a los hechos y constituían un grupo minoritario, y en tercer plano se encontraba en esta ocasión Nicaragua apoyada por el gobierno de Estados Unidos.

Este cambio que se comienza a perfilar, con respecto a la toma de decisiones en el seno de la OEA, por parte del bloque constituido por los países pertenecientes a la coalición democrática, va tomando cada vez más importancia y control de los acontecimientos ventilados en las reuniones de la

organización. En esta reunión la coalición democrática logra bloquear la propuesta del gobierno de Nicaragua.

Ya para el mes de junio los países del Grupo Andino, entran de lleno a jugar un papel importante en el conflicto al intensificar su acción a nivel diplomático. Por tratarse de una alianza compuesta por estados, los actores de este grupo son precisamente los estados. A partir de entonces van a constituirse en los líderes conductores de la iniciativa latinoamericana con respecto al caso de Nicaragua que junto con el gobierno de México, forman la coalición "Omega".



Rodrigo Carazo, de Costa Rica, y Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, tuvieron una destacada intervención en la resolución del conflicto revolucionario nicaragüense.

El Grupo Andino, como también la coalición Omega van a tener la capacidad de aglutinar a los países de la coalición democrática en un bloque, caracterizado por permanecer compacto y coherente en sus planteamientos; comportamiento poco común en la historia del sistema interamericano, exceptuando el caso panameño, porque en la mayoría de los casos el gobierno de los Estados Unidos había tratado de impartir una activa solidaridad latinoamericana que conllevara a un enfrentamiento en las posiciones Norte-Sur.

En este momento coyuntural, tanto a nivel del contexto externo como del Sistema Interamericano, la oposición en las relaciones Norte-Sur tiende a favorecer a los

países en desarrollo, otorgándoles un mayor margen de maniobra en las decisiones de política exterior, específicamente en este caso nicaragüense.

El Grupo Andino en sus gestiones diplomáticas logra hacer disistir al gobierno de Nicaragua de solicitar ante la OEA el envío de una comisión a Costa Rica, que investigara la ayuda que este país le brindaba a los sandinistas; pero a la vez fracasa en su intento de buscar una salida política y negociando el conflicto debido a que Somoza mantiene la firme posición de continuar en el poder hasta que terminara su mandato en 1971, para posteriormente realizar "elecciones".

La tensa situación que se vivía en el área, preocupaba sobremanera tanto a los funcionarios del Pentágono como de la Casa Blanca, porque para mediados de junio, la actividad de la coalición Epsilon, encargada del abastecimiento del equipo bélico al FSLN se intensifica; según informes, "un carguero Douglas llegaba todas las noches al aeropuerto Juan Santamaría de Costa Rica, procedente de Cuba, con un cargamento mínimo de 30.000 libras cada uno. Cuando los aviones aterrizaban estaban tan llemos que casi no se podían mover".²⁴

El gobierno de los Estados Unidos, que no podía ignorar la actividad de la coalición Epsilon y el apoyo silencioso que brindaban al pueblo nicaragüense, la coalición Omega y la coalición Democrática, al bloquear en varias reuniones de la OEA, los intentos de Nicaragua de convocar al TIAR; considera que es ese el momento en que Somoza debe considerar y abandonar el poder, para facilitar la formación de un gobierno de transición, integrado por miembros de la FAO y de la Guardia Nacional; de esta manera poder aplastar la insurrección sandinista, porque teme que ante un eventual triunfo de las fuerzas sandinistas el ascenso de estas fuerzas revolucionarias al poder, conformadas entre sus dirigentes por algunos de tendencia marxista-leninista, tendría que tomar difíciles decisiones a nivel político y militar en la región del Caribe descartando una intervención directa y de tipo militar que se opondría a los lineamientos de la política de los Derechos Humanos.

Sin embargo, al gobierno norteamericano le preocupaba que la posibilidad de lograr una salida negociada y política al conflicto se estaba alejando, ya que el propio Somoza expresaba que la única alternativa era la militar. Situación que llevó al gobierno de los Estados Unidos a instar a una mayor participación a la OEA, antes de que se radicalizara el conflicto.

Este tenso clima favorecía las posiciones del FSLN, porque con el transcurso de los días se imposibilitaban cada vez más los intentos del gobierno norteamericano de poder sustituir a Somoza por una comisión negociada con la burguesía nicaragüense, sectores conservadores y guardia nacional.

Para este entonces, William Bowdler, quien había sido miembro y presidente de la comisión mediadora, mantiene conversaciones en San José, Costa Rica, con miembros de la coalición Omega, otorgándole implícitamente su reconocimiento.

A partir del fracaso de las gestiones realizadas por el Grupo Andino para lograr la salida de Somoza del poder se

manifiesta con toda intensidad la relación de fuerza en el sistema interamericano, entre los planteamientos del gobierno de los Estados Unidos y las posiciones defendidas por los países de América Latina, por el Grupo Andino -alianza subregional de carácter inminentemente económico- y México, en la coalición Democrática, llegando a constituir un bloque compacto que en ningún momento tendió a resquebrajarse hasta finalizado el conflicto y que tuvo la capacidad de enfrentar las posiciones del gobierno norteamericano logrando imponer su poder negativo ante la desesperada búsqueda de soluciones políticas por parte de los Estados Unidos, que trataba de garantizar la continuidad del status quo en Nicaragua y en la región.

En el mes de junio, se agudiza el conflicto en Nicaragua. Varios países latinoamericanos se pronunciaron al respecto y rompen relaciones diplomáticas con el régimen. A la vez que los países miembros del Pacto Andino le otorgan su reconocimiento al FSLN como fuerza beligerante y se anuncia la constitución de la Junta de Gobierno provisional.

La reacción del gobierno norteamericano no se dejó esperar dos días después de los acontecimientos, el 18 de junio, hace un llamado urgente a la XVIII reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, que queda fijada para el 21 de junio.

Se producen varios llamados de líderes políticos, jefes de gobierno y organizaciones, para que no apoyen medidas intervencionistas en contra de la decisión del pueblo nicaragüense.

El gobierno mexicano se pronuncia en contra de la adopción de medidas intervencionistas, pues según las conversaciones mantenidas días antes con William Bowdler, se le hizo ver la necesidad de una intervención de la OEA para alcanzar la paz.

Por otro lado, don José Figueres exhorta a los países de la región a "actuar en forma colectiva". También Carlos Andrés Pérez, expresidente de Venezuela, insta a los países de América Latina a evitar una intervención de los Estados Unidos en la crisis de Nicaragua.²⁶

Fidel Castro reconoce a la Junta Provisional y ante una eventual intervención militar de los Estados Unidos, ya sea en forma unilateral o por medio de la OEA, exhorta a los países del Tercer Mundo para impedir esta posibilidad. La Internacional Socialista también hace un llamado para reconocer al gobierno provisional. El 21 de junio se inicia la XVIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores.

El Secretario de Estado norteamericano lanza una propuesta basada en 6 puntos:

"La formación de un gobierno interino de reconciliación nacional aceptable a todos los elementos nicaragüenses mayores.

El despacho de una delegación especial de la OEA a Nicaragua. Un cese de fuego entre las guerrillas y la Guardia Nacional.

Un alto a los embarques de armas.

La formación de una presencia de mantenimiento de la paz de la OEA.

Una ayuda y esfuerzo de reconstrucción internacional grande".²⁷

Manifiesta también su preocupación por el aumento del apoyo externo a ambos bandos, como también el aumento de la ingerencia cubana y de otros países.

La respuesta más dura y tajante que recibió el gobierno norteamericano, provino del Canciller de México, Jorge Castañeda, y contó con el apoyo de los 13 países que conformaban la coalición Democrática.

Seguidamente se impone la propuesta encabezada por los países del Pacto Andino:

"Instar a los estados miembros a realizar las gestiones que estén a su alcance para facilitar la solución del problema nicaragüense, sobre las bases señaladas, respetando escrupulosamente el principio de no intervención y absteniéndose de toda acción que fuere contraria a esas bases.

Estas eran: la exclusión definitiva del régimen somocista, la garantía de respeto a los derechos humanos a todos los nicaragüenses, sin excepción, la instauración de un gobierno transitorio representativo de los sectores democráticos del país, y el compromiso de parte de ese gobierno para realizar elecciones libres a la brevedad posible".²⁸

Los países del bloque andino rechazaron también rotundamente cualquier intento de enviar una fuerza militar. Finalmente después de amplios y acalorados debates, el 23 de junio se adoptó una resolución, podría decirse, que casi la misma presentada por los países del Pacto Andino con algunas pocas modificaciones. La única iniciativa norteamericana aceptada por los países de América Latina fue la de llamar a un esfuerzo internacional, buscando asistencia para la reconstrucción.

La votación se presenta de la siguiente forma: 17 votos a favor de la moción, tomando en cuenta el voto de Estados Unidos, Brasil, Argentina, Haití y los 13 de la Coalición Democrática; 2 votos en contra: Nicaragua y Paraguay; 5 abstenciones: Chile, Uruguay, Guatemala, Honduras y El Salvador. Trinidad y Tobago se abstuvo de votar. Dominica y Santa Lucía se encontraban ausentes.

El acontecimiento ocurrido en la XVIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, es un hecho histórico, vivido en un momento de coyuntura que produce un vuelco total en el funcionamiento del organismo hemisférico y en su trayectoria con respecto a la relación de fuerzas. De este acontecimiento se desprende:

1- Por primera vez en el sistema interamericano, Estados Unidos no es capaz de ejercer su poder positivo con respecto a los demás miembros. Entendiéndose por poder positivo -según lo define Organsky- en este caso específico, como la habilidad de los Estados Unidos para lograr que los países latinoamericanos apoyen sus posiciones y planteamientos.

- 2- Se da una cohesión podría decirse inquebrantable de los trece países de América Latina, ante las fuertes presiones del gobierno de Estados Unidos.
- 3- El bloque de los trece logra mantener sus posiciones, y de esta manera tiene cierto margen de autonomía en su política exterior.
- 4- Por medio de la utilización del poder negativo, el bloque de los trece hace verdaderamente valederos los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos que siempre han sido violados y una y otra forma, por la política expansionista norteamericana.

Bajo fuertes presiones tanto internas como externa y en un casi total aislamiento de ambos contextos, ante el eminente triunfo de las fuerzas sandinistas, el 17 de junio se produce la caída de Somoza quien renuncia ante el Congreso de Nicaragua y es sucedido por el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Francisco Urcuyo; mientras la junta llega a Managua a tomar el poder.

CONCLUSIONES

Según Gordon Cornell, en su libro *Interamerican Relations in the 1970s*, a los países de América Latina para librarse de la dominación de los Estados Unidos y poder obtener cierto grado de autonomía en su política exterior, le quedan dos vías. Por un lado, formar un frente común y por el otro, tratar de obtener apoyo del hemisferio occidental.

Debido al momento coyuntural en que se desarrolló el proceso revolucionario de Nicaragua, los países latinoamericanos lograron unificar las dos vías, que menciona Gordon Cornell y lograr:

- a- Un cambio en la relación de fuerzas en el sistema interamericano.
- b- Lograr obtener un cierto margen de autonomía en su política exterior.
- c- Lograr la unidad latinoamericana alrededor de un aspecto concreto, de primordial interés para Estados Unidos. Unidad que tantas veces en el pasado se había intentando con resultados negativos.
- d- Hacer uso de su poder negativo, evitando la intervención norteamericana en los asuntos internos de Nicaragua, por medio de la movilización político-diplomática en el organismo hemisférico, la OEA.
- e- El pueblo de Nicaragua, con el apoyo de las posiciones de los países de América Latina agrupados en alianzas y coaliciones, hicieron valer el principio de autodeterminación de los pueblos.

El momento histórico que vivió el sistema interamericano al cambiar su tradicional funcionamiento durante el proceso revolucionario nicaragüense, difícilmente puede volver a repetirse. Porque este cambio se presentó justamente en un momento coyuntural, en el cual se conjugaron factores internos y externos necesarios, para que se produjera una solidaridad latinoamericana inquebrantable, capaz de haber utilizado la alianza hemisférica de la OEA, no sólo para poder bloquear las tentativas norteamericanas, sino también lograr así mantener sus posiciones. Hecho que se corrobora con el nuevo enfoque que ha dado la administración del presidente Reagan, en su política exterior hacia el sistema interamericano.



El Palacio Nacional de Managua.

NOTAS

1. A.F.K. Organsky. **World Politic**. New York. Aknopl. 1968. 2da. ed. pág. 118.
2. David V. Edwards. **Análisis de la política internacional**. Ed. Paidós. Buenos Aires. Argentina. 1976. págs. 232-265.
3. Richard, Millet. **Guardianes de la Dinastía**. EDUCA. San José. Costa Rica. 1979. págs. 12-14.
4. **Ibíd.** págs. 62-63.
5. José Miguel Inzulza. Curso: "Estados Unidos: Sociedad, Estado y Política Exterior". 4 de febrero de 1978. Posgrado en Relaciones Internacionales. FLACSO. San José. Costa Rica.
6. Luis Maira y Carlos Rico. "La política latinoamericana de la administración Carter, materiales para el primer encuentro". **Carter y América Latina**. Cuadernos Semestrales. 5. México. CIDE. 1er. semestre. 1979. pág. 16.
7. **Ibíd.** pág. 26.
8. **Ibíd.**
9. Ver: Apoliman Díaz Callejas. "La trilateral y la democracia restringida, ¿hay un modelo en marcha? **Nueva Sociedad**. No. 45. San José. Costa Rica. 1979.
Luis Maira. "Perspectivas de cambio bajo la administración Carter". **Nuevas relaciones Estados Unidos-América Latina**. Cuadernos Semestrales. CIDE. No. 1. México D.F. CIDE. Abril de 1977.
10. Maira y Rico. **Op. cit.** pág. 42.
11. Luis Maira. "La política de Carter hacia América Latina". **Carter y la lógica del imperialismo**. Editor Hugo Assman. Tomo II. Costa Rica. EDUCA. 1978. pág. 187.
12. Franz J. Hinkelammert. "Social democracia y democracia cristiana. Las reformas y sus limitaciones". **El juego de los reformismos frente a la revolución en Centroamérica**. Editor Hugo Assman. Edit. DE. San José. Costa Rica. 1981. pág. 14.
13. **Ibíd.** pág. 15. Datos hasta 1978, fecha límite del período de análisis.
14. Ver James F. Petras. "La socialdemocracia en América Latina, un papel creciente, pero objetivos limitados", en **El juego de los reformismos**. pág. 67.
15. Franz J. Hinkelammert. **Op. cit.** pág. 16.
16. James Petras. **Op. cit.** pág. 60.
17. Mario Solórzano Martínez. "El papel de la democracia cristiana en la actual coyuntura centroamericana", **El juego de los reformismos**. pág. 79.
18. Ver Castillo Donald. "Perspectivas en la solución sociopolítica de Nicaragua". **Nueva Sociedad**. No. 42. San José. C.R. Mayo-junio de 1979. págs. 91-92.
19. Marianela Aguilar Arce. **Alianzas y coaliciones en el sistema interamericano durante la Revolución Sandinista**. Tesis para optar por el título de Licenciatura en Relaciones Internacionales. UNA. Costa Rica. 1983. págs. 176-178.
20. José Figueres F., en Julio Suñol. **Insurrección en Nicaragua: La historia no contada**. San José. Costa Rica. Edit. Costa Rica. 1981. pág. 141.
21. José Figueres F., citado por Julio Suñol. **Op. cit.** Passim 139. 155.
22. Marianela Aguilar. **Op. cit.** pág. 180.
23. José María Bulnes. "La victoria inexplorable de un pueblo". **Le Monde Diplomatique**. Editado en español. 24 de junio de 1979. pág. 21.
24. Asamblea Legislativa de Costa Rica. Comisión investigadora del trasiego de armas. Acta No. 7. Declaraciones del señor Mario Alberto Fallas Madrigal, exmayor de la fuerza pública de Costa Rica. pág. 3, en Marianela Aguilar. **Op. cit.**
25. **La Nación**. Análisis de Ary Walson. AP. San José. Costa Rica. 11-6-1979. pág. 21A.
26. **La Nación**. 16-6-79, pág. 21A; y 20-6-79, pág. 18A.
27. **Le Monde Diplomatique**. En español. Tomado de **New York Times**. 22 de junio de 1979. pág. 24.
28. **Ibíd.** pág. 24.